



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

5845^a sesión

Lunes 25 de febrero de 2008, a las 10.20 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Arias	(Panamá)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Verbeke
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Skračić
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. Lacroix
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Mantovani
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Johansen
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Bui The Giang

Orden del día

Exposición del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Exposición del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Holmes a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará la información que va a presentar el Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, a quien ofrezco la palabra.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Deseo agradecer esta oportunidad de dirigirme al Consejo para hablar sobre la visita que realicé a Kenya del 8 al 10 de febrero. Pido disculpas por haber hecho esperar al Consejo; creo que se trató de un malentendido en cuanto a las fechas.

Viajé a Kenya en respuesta a la ola de violencia que se desencadenó después de las elecciones y sus consecuencias devastadoras para tantos kenianos comunes y corrientes, y a pedido especial del Secretario General. Mi principal objetivo fue reafirmar el apoyo práctico de las Naciones Unidas al pueblo de Kenya en estos momentos extremadamente difíciles. Como parte de esa labor, dejé en claro una vez más que las Naciones Unidas respaldaban plenamente el proceso de mediación dirigido por el ex Secretario General, Sr. Kofi Annan. Mis otros objetivos fueron evaluar la situación humanitaria sobre el terreno, en particular a través de visitas a algunos de los más afectados por la violencia; dejar en claro a todos los

interesados nuestro compromiso con la prestación de ayuda totalmente imparcial a todos los necesitados y garantizar que la comunidad humanitaria esté plenamente preparada para enfrentar los desafíos de los próximos meses.

Como consecuencia de la violencia, que dejó un saldo de alrededor de 1.000 muertos, al menos 300.000 personas tuvieron que abandonar sus hogares, y probablemente fueran más. Más de 270.000 personas procedentes de seis de las ocho provincias de Kenya continúan viviendo en aproximadamente 200 campamentos y lugares de las provincias de Rift Valley, Nyanza, Occidental, Ribereña y Central. Se estima que 500.000 personas en total continúan necesitando asistencia de emergencia, lo que incluye alojamiento, agua, alimentos y atención médica. También nos ocupamos de unos 12.000 refugiados kenianos en Uganda.

Considero que hasta la fecha se ha logrado cubrir la mayoría de las necesidades humanitarias básicas en los campamentos y otros sitios. La Sociedad de la Cruz Roja de Kenya ha dirigido la repuesta, junto con los servicios gubernamentales pertinentes, y ha desempeñado un papel clave para el éxito de esa tarea. La estrategia inicial de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y sus interlocutores de las organizaciones no gubernamentales, que reaccionaron rápida y eficazmente ante la nueva e inesperada crisis, consistió en respaldar y complementar la capacidad de respuesta nacional, en un país que no carece de recursos ni de una sociedad civil sólida.

Se han debido superar muchas dificultades. En las primeras semanas caóticas, los kenianos desplazados se movieron por todo el país de manera rápida e imprevisible, huyendo de la violencia o de las amenazas de violencia, pero también debido al miedo y los rumores. Cuando visité los campamentos en la zona de Nairobi, estuve en un sitio en el que sólo unos días antes había aproximadamente 5.000 personas, pero que estaba prácticamente vacío cuando fui a verlo en persona. Los afectados emprendieron el camino hacia las tierras de origen de sus tribus, zonas que se consideraban más seguras. Ese fue un patrón que siguieron ciertos grupos de afectados. Este hecho complica en gran medida la identificación de los necesitados y la prestación de asistencia, incluidas las comunidades de acogida, lo cual planteará un serio problema para la comunidad humanitaria en las próximas semanas.

En la práctica, hemos clasificado tres tipos principales de desplazados. El primer tipo está integrado por granjeros o pequeños agricultores del Rift Valley, que se vieron obligados a huir de sus tierras y viven en campamentos, iglesias y comisarías. El segundo grupo está compuesto por los trabajadores migratorios procedentes del oeste de Kenya, a los que se obligó a abandonar sus hogares mediante ataques de represalia. Muchos de ellos han regresado, al menos temporalmente, a la tierra natal de sus ancestros en las provincias occidentales. El tercer tipo incluye a los que viven en los barrios marginales de los alrededores de Nairobi, que se vieron obligados a huir de sus hogares y sus negocios ante los actos de violencia y ahora viven en campamentos alrededor de Nairobi, sin saber dónde ni cómo reanudar su vida.

En la primera categoría, la provincia del Rift Valley cuenta con más del 25% del total de desplazados en Kenya y fue una de las más afectadas por la violencia. Visité cinco sitios en Nakuru y Molo y me impresionaron los esfuerzos de cooperación de las propias comunidades, el Gobierno, la Cruz Roja de Kenya, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para atender las necesidades inmediatas de la población.

Sin embargo, también resulta obvio que hay que hacer mucho más para consolidar los sitios donde se concentran los desplazados, construir nuevos campamentos, mejorar las condiciones de seguridad y de privacidad, sobre todo para las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables, y mejorar la calidad de nuestra asistencia. De mis conversaciones en los campamentos se desprende que la gran mayoría de estas personas huyeron presas del pánico, sin llevar nada consigo, y se muestran renuentes a regresar a sus hogares en un futuro cercano debido a la violencia que han experimentado y al miedo constante. En muchos casos sus hogares y sus cosechas han sido destruidos. Estas personas no consideraron que tuvieran una patria tribal a la que regresar. Muchos dijeron que querían reubicarse en otro lugar, si bien esto presenta serios problemas tanto de principio como prácticos.

La característica común entre los grupos de desplazados era su necesidad urgente de protección y seguridad, sobre todo para las mujeres y los niños, ya que tenemos información relativa a algunos casos perturbadores de abusos continuados dentro y alrededor de los campamentos, y las profundas consecuencias psicológicas del trauma que habían

experimentado. He escuchado historias terribles sobre asesinatos, violaciones y quemaduras. La base étnica de gran parte de lo que ha sucedido es trágicamente obvia. La exaltación de la conciencia étnica y los miedos se han propagado rápidamente en gran parte de la sociedad keniana, instigando la polarización. Las consecuencias de las divisiones étnicas en los servicios básicos de gobierno, por ejemplo, han resultado dramáticas en algunas zonas porque el personal se ha marchado o tiene miedo a ir a trabajar. En términos generales, está claro que esta crisis de desplazamiento no terminará pronto aunque se alcance un acuerdo político en los próximos días.

Todo lo mencionado representa un grave problema para los políticos, para la sociedad keniana y para la comunidad humanitaria. Los interrogantes relativos al posible regreso y reasentamiento de los desplazados internos son especialmente delicados. Existen presiones de carácter contradictorio contra ellos y contra la comunidad humanitaria. Es natural desear que regrese cuanto antes a sus hogares el mayor número posible de personas, pero aún queda mucho por hacer en cuanto a la restauración de la confianza y a la provisión de condiciones de seguridad fiables antes de que eso pueda ocurrir en muchos de los casos. En dichas circunstancias, resulta fundamental cumplir estrictamente los principios de imparcialidad, carácter voluntario y la necesidad de celebrar consultas plenas con los propios desplazados internos acerca de su futuro. Estamos fortaleciendo nuestras directrices respecto de esos temas y estamos colaborando con el Gobierno y la oposición para avanzar.

Subrayé esas cuestiones en las reuniones con el Gobierno y la oposición. Tanto el Ministro de Relaciones Exteriores como el Ministro de Estado para Programas Especiales las reconocieron y expresaron su gratitud por el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad humanitaria internacional. El Secretario General del Movimiento Democrático Naranja y su equipo humanitario hicieron lo mismo, al tiempo que subrayaron que debíamos prestar tanta atención a los que no son propietarios de tierras y, por lo tanto, estaban huyendo hacia su tierra de origen, como a los que es probable que se queden en los campamentos durante un tiempo.

Mientras tanto, no deben subestimarse la profundidad y la complejidad de las causas subyacentes de la violencia; tampoco se debe subestimar la dificultad de hacer frente a esas

cuestiones de larga data. Será necesario contar con tiempo y con la voluntad política de todas las partes si queremos abrigar alguna esperanza de lograr un éxito real y una buena oportunidad de evitar más estallidos de violencia en el futuro.

Los agravios relacionados con la tierra, la pobreza y las grandes desigualdades económicas —que persistan desde hace decenios— deben abordarse en un contexto de gran crecimiento demográfico y de escasez de tierra fértil. En el futuro habrá que evitar la manipulación política de los problemas tribales y territoriales incluso, indudablemente, mediante una reforma constitucional y electoral encaminada a alentar una representación más equitativa en el Gobierno de los diversos intereses. Asimismo, los responsables de la violencia, las violaciones generalizadas de los derechos humanos y los numerosos casos en que no se ha protegido a los civiles deberán rendir cuentas. Creemos que las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel vital para ayudar en esas esferas, incluso mediante programas encaminados a la prestación de apoyo en relación con los medios de subsistencia, el desempleo de los jóvenes y la reconciliación entre comunidades, a partir de las iniciativas locales.

Durante mi estancia en Nairobi hablé con la comunidad de donantes para recordarle que, hasta la fecha, únicamente se había respondido con un 60% —incluida la contribución de 7 millones de dólares del Fondo central para la acción en casos de emergencia— al pedido de 42 millones de dólares del plan internacional de respuesta humanitaria para casos de emergencia. Ese nivel de respuesta preocupa a la mayoría de organismos porque existe la posibilidad de una crisis prolongada. En las próximas semanas examinaremos el plan de respuesta, y espero que los donantes respondan generosamente mientras se va desarrollando la estrategia subyacente.

Las implicaciones regionales de la crisis son considerables debido a que, desde hace mucho, Kenya es el principal centro de transporte del África oriental. Más del 80% del total de importaciones de Uganda en 2007 pasó por Mombasa, al igual que casi todas las exportaciones de Rwanda. Burundi, la zona oriental de la República Democrática del Congo, algunas zonas del norte de Tanzania y del sur del Sudán también dependen en gran medida de los servicios portuarios. Ello significa que numerosas operaciones de asistencia y operaciones humanitarias de la región también

dependen de Mombasa y pueden resultar afectadas significativamente por la violencia y los trastornos.

También hay efectos secundarios. Por ejemplo, los precios del combustible en Uganda, la zona oriental de la República Democrática del Congo y Burundi han aumentado prácticamente un 50% en las últimas seis semanas. Los organismos de asistencia se están viendo obligados a buscar rutas alternativas —por ejemplo, a través de Dar es Salam— como medida sensata de planificación para contingencias en las actuales circunstancias. No obstante, la opción predilecta es, con creces, la de una Kenya pacífica. Por lo tanto, es muchísimo lo que está en juego.

En resumen, mi valoración es que habrá que atender a las grandes necesidades humanitarias durante muchos meses. Ahora nos planteamos por lo menos un año, incluso partiendo de la base de que se llegue a un arreglo político efectivo de las cuestiones inmediatas. Vamos a aumentar nuestra propia presencia y reforzar nuestro trabajo junto con la Cruz Roja de Kenya basándonos en un análisis estratégico de las necesidades, un plan de acción claro y una planificación de contingencia por si se deteriorara la situación. Como he sugerido, las Naciones Unidas también tendrán que esforzarse por hallar el modo de reorientar sus programas de desarrollo para Kenya a fin de que reflejen la necesidad de abordar los problemas subyacentes que han quedado en evidencia.

Por otra parte, si no se soluciona rápidamente la crisis política, el riesgo de un nuevo estallido de violencia, más desplazamientos y una mayor polarización de la sociedad será muy alto. Las consecuencias humanitarias de esa situación pueden restar trascendencia a todo lo que hayamos visto hasta la fecha. Por lo tanto, la responsabilidad de los políticos pertenecientes de todas las partes es enorme, al igual que la necesidad de seguir contando con el apoyo decidido de la comunidad internacional, incluido el Consejo, para hallar soluciones a los problemas políticos tanto a largo como a corto plazo y a las cuestiones a largo plazo.

El Presidente: Agradezco al Sr. Holmes su información y el importante detalle con que nos la ofrece.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.35 horas.